

TEATROS del CANAL 2023/2024

DECLAN DONNELLAN /
TEATRUL NAȚIONAL MARIN SORESCU
Edipo rey (Oedip Rege), de SÓFOCLES

Teatro

Del 17 al 21 de enero



Comunidad
de Madrid

Sala Verde

17 de enero – 20.00 h

18, 19 y 20 de enero – 19.00 y 21.30 h

21 de enero – 18.00 h

País: Rumanía

Idioma: rumano (con sobretítulos en español)

Duración: 1 h y 20 min (sin intermedio)

Estreno en España

El espectáculo contiene escenas de desnudos.

Los espectadores estarán de pie durante la representación.

Intérpretes:

Edipo – Claudiu Mihail

Yocasta – Ramona Drăgulescu

Creonte – Vlad Udrescu

Tiresias – Tamara Popescu

Sacerdote – Alex Calangiu

Mensajero – Nicolae Vicol

Segundo mensajero – Iulia Colan

Líder – Angel Rababoc

Coro – Anca Maria Ilinca, Marian Politic

Pastor – Eugen Titu

Merope – Corina Druc

Polibio – Bruno Noferi

Texto: Sófocles

Traducción a rumano: Theodor Georgescu & Constantin Georgescu

Director: Declan Donnellan

Escenografía y vestuario: Nick Ormerod

Asistente de dirección: Laurențiu Tudor

Diseñadores asistentes: Adelina Galiceanu, Petri Ștefănescu

Música original: Cári Tibor

Diseño de iluminación: Dodu Ispas

Consultor de dramaturgia: Haricleea Nicolau

Figuración: Noah de Diego, Enare Martín, Constanza Sanz,

Leyre Siu, Alba Tesías, Juan Vígiola y Paula Womez

Producción: Teatrul Național Marin Sorescu (Craiova, Rumanía) y Cheek by Jowl



teatrul național
marin sorescu
craiova



Las tragedias no tratan de héroes, sino de nosotros mismos. Al principio pueden parecer un cuadro exótico que, si se mira más de cerca, se convierte en un espejo. El proceso puede recordarnos que si alguna vez señalamos con el dedo a alguien descubriremos que tenemos otros tres dedos más, apuntándonos a nosotros mismos, aunque estén ocultos en la palma de nuestra mano. Edipo hace precisamente esto cuando declara que encontrará, castigará y avergonzará al asesino. Pero el asesino es él mismo. La razón por la que la obra de Sófocles es inquietante es que ninguno de estos engaños tebanos es tan exótico como deseáramos. El autoengaño no es una perversión practicada por otros. Castigamos a los demás porque en gran medida nos odiamos a nosotros mismos. Edipo no es la única persona a la que le resulta muy difícil admitir que hizo algo mal. Siempre tiene la opción de tratar la situación con cierta madurez: lo admito, me equivoqué, pero no sabía nada de esto y lo lamento profundamente. Al final todos estos males fueron provocados por mi miedo de no hacerlos y por mi huida de Corinto. Podría decir todo esto y retirarse y seguir cuidando a sus hijas, pero en lugar de cuidar a sus hijas decide sacarse los ojos. ¡Pero espera! ¿Puede ser que esté señalando con el dedo? ¿Lo habría hecho mejor? En todo caso, la obra trata sobre nuestra tendencia a definir el bien como “lo que hago”.

Pero cuando logramos admitir que hemos hecho algo mal, podemos sentirnos culpables. Pero esa culpa puede convertirse en una armadura entre nosotros y el mundo exterior. Mira la perla. Cuando es invadida por un poco de tierra, la ostra crea un muro alrededor del invasor para que la tierra no ataque la carne. Luego, esta pared se vuelve cada vez más lisa hasta que el pequeño e irritante atacante se ve abrumado y se convierte en una perla. Curiosamente, sacamos las perlas y las usamos como decoración, considerándolas hermosas. Las perlas pueden conferir estatus. Pero, de hecho, las perlas son un mecanismo de defensa contra algo que alguna vez se consideró feo y peligroso. Probablemente sea útil reflexionar sobre esto cuando experimentamos culpa. “Puede que haya hecho algo horrible, pero al menos me siento culpable, a diferencia de él, que no se siente culpable en absoluto”.

Esta tragedia, como la mayoría de las tragedias, tiene que ver con nuestra inmensa capacidad de engañarnos a nosotros mismos y de nuestra capacidad de no asumir la responsabilidad de lo que hemos hecho. Pero podemos aprender. Entonces podremos descubrir este misterioso proceso: que podemos obtener la libertad, pero solo cuando empezamos a prestar atención y a asumir la responsabilidad. Por qué el bebé no puede ser libre, porque aún no puede asumir responsabilidades. Y solo cuando el bebé pueda empezar a asumir responsabilidades, podrá empezar a ganar su libertad.

Creo que estos son los temas que laten en el corazón de la obra *Edipo*. La teoría del defecto trágico solo funciona si entendemos que no es necesario ser un héroe para tener uno. En cambio, el simple hecho de estar presente con lo que sucede en *Edipo* puede ayudarnos a tener una idea más clara de lo que significa ser nosotros mismos.

Declan Donnellan